

## Explorando nuevas formas de ser varón. Análisis de narrativas en la construcción de una masculinidad alternativa

Patricia Trujano Ruíz<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0003-4956-8724>

Sandra Mirely Vázquez Mandujano<sup>2</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-3580-4813>

Recibido: 09.10.2020

Aceptado: 16.02.2021

### RESUMEN

Las expresiones de género se están diversificando paulatinamente en una sociedad contemporánea de profundas transformaciones, dando lugar a manifestaciones más incluyentes. Nuestro objetivo fue explorar los procesos de construcción de una identidad masculina alternativa de un joven universitario, analizando sus narrativas desde el marco teórico socioconstruccionista mediante una entrevista semiestructurada. Dentro de su sistema de significados, se encontró la presencia de violencia en su infancia y un entorno machista que lo llevaron a confeccionar su propio estilo personal y relacional con una clara influencia femenina para definir una personalidad andrógina. También fue patente la presión de los discursos heterocentristas a través de violencias ejercidas hacia los disidentes del orden social. Este trabajo contribuye a visibilizar los procesos de construcción de personalidades diferentes de la normatividad genérica, y subraya la necesidad de desarrollar investigaciones que den voz a las minorías sociales de nuestra época.

**Palabras clave:** Estudios sobre varones, análisis de narrativas, masculinidades alternativas, construcción identitaria, prácticas genéricas.

*Exploring new ways of being male. Analysis of narratives in the construction of an alternative masculinity*

### ABSTRACT

The expressions of gender are gradually becoming diversified in a contemporary society of profound transformations, giving rise to more inclusive manifestations. Our objective was to explore the processes of construction of an alternative masculine identity of a young university student, analyzing his narratives from the Socioconstructionist theoretical framework through a semi-structured interview. Within his system of meanings, we founded the presence of violence in his childhood and a macho environment that led him to tailor his own personal and relational style with a clear female influence to define an androgynous personality. The pressure of heterocentric discourses was also evident through violence against dissidents to the social order. This work contributes to make visible the processes of construction of different personalities from generic normativity, and emphasizes the need to develop research that gives voice to the social minorities of our time.

**Keywords:** Men Studies, narrative analysis, alternative masculinities, identity construction, generic practices.

### INTRODUCCIÓN

Desde la segunda mitad del siglo XX y el transcurso del presente, la humanidad ha sido testigo de profundas transformaciones en el ámbito económico, político, social y cultural que han impactado en los aspectos psicológicos y sociales de las personas, en la configuración de sus identidades y en la manera como nos relacionamos con otros individuos y con el entorno. Estos cambios han generado una revolución ideológica y modificado lo que entendíamos por “real” o “natural”, y las dicotomías bueno o malo, masculino o femenino, etcétera.

En este contexto de cambio, los estudios sobre masculinidades representan un campo de conocimiento surgido a raíz de los trabajos feministas, especialmente durante los años setenta y ochenta, mismos que al desarrollarse derivaron en el reconocimiento de que el género es una categoría relacional, y por lo mismo resulta imprescindible el estudio de los varones y de cómo

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala. Correo electrónico: trujano@unam.mx

<sup>2</sup> Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala. Correo electrónico: haddalis@hotmail.com

ambos interactúan, pues no abordar una de las partes puede constituir un sesgo importante en la comprensión de sus relaciones y en la construcción de sus identidades.

Es así que los discursos en torno al género han sufrido también serias modificaciones, sobre todo a partir de la denominada era postmoderna, caracterizada por un deslizamiento en los sistemas de significados y valores tradicionales, desdibujándose para dar paso a la ampliación del abanico de posibilidades del ser y estar de las personas. Desde ahí, las narrativas y sus expresiones se han multiplicado sustancialmente, impactando tanto a las mujeres como a los varones en sus roles de vida, lo que está facilitando rebasar el binarismo sexual y reconocer la Diversidad Sexual y sus múltiples manifestaciones que entendemos como productos culturales contemporáneos (Núñez, 2016).

En lo que respecta a los varones, es posible observar posturas nuevas y diferentes a las asignadas tradicionalmente a su género y sexo, diversificándose a pesar de la importancia que aún se otorga a la llamada “masculinidad hegemónica”, es decir, aquella representada generalmente por varones blancos, heterosexuales y de clase económica acomodada, y que se sostiene desde una posición de poder que legitima la subordinación de los otros. Sin embargo, esta relación no es estática sino dinámica, lo que permite diferentes niveles de resistencia que se manifiestan en las prácticas genéricas del ser hombre, por lo que resulta más adecuado hablar de “masculinidades”, en plural.

### **Los estudios de Masculinidades o Men’Studies**

Según Amuchástegui (2001) el interés por el estudio de las masculinidades en el mundo anglosajón surgió principalmente por factores como los avances feministas, que llevaron a algunos hombres a reflexionar sobre su papel en la llamada estructura patriarcal, el ingreso de las mujeres al mercado laboral y el surgimiento de movimientos reivindicativos de los derechos homosexuales.

En un inicio, los principales ejes de análisis incluyeron las diferencias culturales y los cambios sociales de las masculinidades. Las contribuciones más relevantes de los Men’s Studies o Estudios sobre Varones son las investigaciones empíricas que han ofrecido información de las prácticas de la masculinidad que caracterizan a determinada sociedad y época (Jociles, 2001).

Sin embargo, para Badinter (2003) “existen enfoques feministas cada vez más numerosos que se aferran a una sexualidad masculina considerada la raíz del mal” (p.79), por lo que al hombre se le ha identificado de manera generalizada con un modelo hegemónico de poder y control estático y estereotipado. Afortunadamente, los Estudios sobre Varones han señalado lo restrictivo que es este paradigma, pues en contra de la creencia popular, no todos son iguales. Adicionalmente, Badinter (1993) rechaza un solo tipo de masculinidad, agregando que no se trata de una esencia, sino de una ideología socialmente aprendida, por lo que existen diversas manifestaciones que varían según el tiempo y el lugar. Es precisamente a partir de estas reflexiones que surgieron grupos de hombres que también buscaron un espacio para hablar por ellos y para ellos (Rodríguez y Ambríz, 2005).

Estos abordajes han permitido un acercamiento desde una perspectiva más inclusiva a las relaciones de género y la asimetría implícita en ellas, así como el impulso de programas de trabajo con varones que fomenten la igualdad (Badinter, 2003) pues esta se alimenta de lo mismo, no de lo diferente, intentando comprender las distintas masculinidades y su complejidad, para llegar a una transformación social que rebase los discursos dominantes que tienden a excluirlos, sobre todo a los que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad (Bautista, 2018; Rodríguez y Ambríz, 2005) como los pertenecientes a minorías étnicas, a clases sociales desposeídas o a expresiones de género diferentes, como el colectivo LGBTTTIQ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgénero, Trasvestis, Intersexuales y Queer).

En suma, el estado actual de la investigación parece aceptar cada vez más que la construcción de las masculinidades es un proceso histórico cultural vital en las experiencias de las personas (Connell, 2003).

### **Crisis de la Identidad Hegemónica**

El posicionamiento de la masculinidad planteado desde el género, como señala Badinter (1993) es un proceso relativo pero también activo, y en relación con la femineidad, si ésta cambia la masculinidad también, lo que puede llevar a la inestabilidad, pues los viejos estereotipos nos encasillaban pero parecían brindar seguridad. Hoy en día su estallido perturba a más de uno (Badinter, 2003). Este punto de quiebre se conoce en algunos espacios como “crisis de la masculinidad hegemónica”.

Tal crisis está muy asociada con una pérdida gradual del poder tradicionalmente asignado a los varones, por lo que hoy en día el ejercicio del machismo es mal visto. Los arquetipos viriles resultan “políticamente incorrectos” y afortunadamente son cada vez menos los que siguen pensando que la valentía, la osadía y la inteligencia son atributos masculinos “naturales”. La figura del “príncipe azul” cayó en desuso, y muchas mujeres buscan empoderamiento más que sumisión y dependencia, lo que para algunos puede ser caótico. De igual manera, resulta más difícil afirmar que ser hombre signifique ocultar los sentimientos, conquistar a las mujeres y ejercer el poder.

Rodríguez y Ambríz (2005) consideran que adherirse a la masculinidad hegemónica supone también un problema, debido a que se convierte en una ideología que simplifica la identidad de los varones asignándole criterios inamovibles como dominación, violencia y machismo. El feminismo ha acertado en visibilizar estos aspectos, pero no basta con denunciar y criticar el modelo hegemónico, ya que esta acción por sí misma no produce una mejor comprensión del fenómeno, además de otorgarle un carácter rígido y favorecer una barrera entre lo que se dice que significa ser hombre y las posibilidades de lo que puede ser. Esa tentación feminista se observa aun en el discurso dominante que cierra los ojos ante las transformaciones masculinas. Es lo que Badinter (2003) llama “ir por el camino equivocado” (p.148).

Bonino (2000) también propone cuestionar el paradigma de “normalidad masculina” al punto de considerarla una “patología”, basado en que los hombres suelen tener más problemas a nivel psicosocial y de salud pública, y cometer en mayor proporción suicidio comparados con las mujeres (Londoño y González, 2016). También mueren más a consecuencia de accidentes o por violencia interpersonal o social.

Es importante resaltar que la “crisis” de dicha hegemonía impacta en varios niveles, pues también se revelan otros malestares que ya estaban presentes, como los sentimientos de impotencia de algunos por no cumplir con la expectativa social a que hace referencia Seidler (2003). No amoldarse a este esquema puede incluso generar en algunos varones angustia, dificultades afectivas, miedo al fracaso, frustración y comportamientos compensatorios que son potencialmente peligrosos y destructivos (Badinter, 1993). Así como, empobrecimiento de su autoimagen, sensación de vacío y disminución de la autoeficacia (Londoño y González, Op Cit.). Por ello, en la época actual, en donde se están criticando arduamente las masculinidades normativas una vez que han sido identificadas como irreales y poco equitativas, los hombres deben responsabilizarse de las opciones que vayan generando en la construcción de sus identidades.

Montesinos (2004, 2005) también analiza cómo actualmente esta masculinidad hegemónica transita por un cambio cultural, cuyos efectos están erosionando estructuras psicológicas que se manifiestan en el ámbito privado y por tanto, ahora muchos pueden estar confundidos con respecto al papel que deben jugar, las expectativas que existen de ellos, a dónde pueden acudir en busca de apoyo, etcétera. Por eso, comenta que es importante reconocer estos sentimientos y visibilizarlos, dándole voz a sus nuevas narrativas. Y nos invita a concebir esta crisis no como un riesgo para la identidad del género masculino, sino como la posibilidad de descubrir una diversidad de masculinidades capaces de emerger lejos de la dominación y el poder. Estas opciones están transformándose continuamente, y es posible afirmar que están facilitando la emergencia de estilos relacionales más igualitarios desde donde los varones, sean heterosexuales u homosexuales, puedan cuestionar y construir su propia identidad personal y sociocultural. Esta

construcción de nuevas identidades tendría que propiciar también la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres.

### **Construcción de Masculinidades Alternativas**

En los últimos años se ha evidenciado la paulatina transfiguración de las masculinidades coexistiendo con identidades más o menos tradicionales (Montesinos, 2004). Los símbolos que representaban la masculinidad parecen desgastarse o combinarse con nuevas formas de expresión, lo que da lugar a singularidades. Y aunque esta diversidad probablemente siempre ha existido, se ha ampliado y se expresa especialmente en dos escenarios, el económico, respecto de la autonomía y empoderamiento femenino que les ha provisto su inserción al campo laboral impactando en sus relaciones, y la violencia, en donde los combates cruzados y los crecientes ataques de algunas mujeres hacia los varones han llegado a posicionarlos como víctimas, algo impensable años atrás (Trujano, 2008; Trujano et al., 2013).

El ideal tradicional que exaltaba las cualidades masculinas por encima de las femeninas se está diluyendo, y como resultado emergen nuevas identidades con discursos más incluyentes (Montesinos, 2004). Por eso es factible hablar de una “liberación masculina”, cuando en los hombres ya hay una expresión tangible de sentimientos y emociones antes vetados.

Riso (2012), se refiere a las “Masculinidades Emergentes” al considerarlas no nuevas, sino el resultado de un proceso de evolución cultural y social, y Boscán (2008) las conceptúa como “Masculinidades Positivas” por su carácter no sexista y no homofóbico, que se conforman en sociedades más horizontales. Por tanto, actitudes y características consideradas “machistas” no serían compatibles con una identidad masculina positiva, puesto que han de fundamentarse necesariamente en relaciones equitativas con las mujeres y con sus congéneres (Op Cit).

Desde aquí, Seidler (2000) subraya que reflexionar sobre las masculinidades implica indagar en lo que los hombres tienen que decir desde sus vivencias, pues “hay algo equivocado respecto de una posición teórica que afirma que existe algo erróneo o defectuoso o inadecuado en la masculinidad misma, pues cancela la posibilidad de que los hombres también hablen de su experiencia...” (Op Cit, p. 174). Es fundamental por tanto reconocer ante todo las diversidades contextuales, sexuales y étnicas entre otras, en donde las diferencias enriquezcan las subjetividades.

Un interesante acercamiento a este fenómeno emergente puede ser la juventud. Muchos jóvenes han iniciado un cambio en la búsqueda de identidades que difieren cualitativamente de los modelos que guiaron a sus padres y abuelos. Es decir, muestran una gran variedad de formas de expresión, lo que Bauman (1999) llama “modernidad líquida”, en donde no existen pautas estables ni predeterminadas, y en donde también hace referencia a la diversificación del contexto actual que llama “vida líquida” (Bauman, 2006). Sin embargo, también sostiene la posibilidad de coexistencia de dicha “modernidad líquida” con la anterior “sólida” (en referencia a las nuevas pautas conviviendo con las anteriores).

Muchos millennials (generación del milenio) ya no desean un rol único y predefinido, pues lo masculino y lo femenino se fusionan cada vez más, y frente a la presión que implica el crecer para convertirse en “adulto responsable”, algunos jóvenes reaccionan y gestan un universo que les permite resistir y resignificar sus parámetros de vida.

Por eso se expresan a través de sus propias culturas y subculturas, patentes en las formas en las que las experiencias son representadas colectivamente a partir de estilos propios que constituyen actos simbólicos emanados especialmente de las clases subalternas como protesta ante las contradicciones de la cultura hegemónica,

Brito (2002) bajo la línea de la praxis divergente, considera que los jóvenes se ubican en un contexto generacional con referencias a emblemas e imágenes autoconstruidas, reapropiadas, y que en la mayoría de los casos se contraponen a estereotipos culturales. Resignifican el “ser” y el “estar” en el mundo, y los códigos entre lo propio y lo ajeno se vuelven también una

confrontación al poder, así que difieren de las normas, buscan manifestaciones alternativas, y suelen ser críticos y contestatarios.

Los “pachucos” desde los años cuarenta, los “jipitecas” en los sesenta y los “banda” en los setenta fueron algunas de estas expresiones. En el siglo XXI son ejemplos los “emos” (con su estilo andrógino y depresivo), los “hipsters”, el colectivo LGTBTTTII, y el movimiento Queer. Todas estas subculturas, filosofía, estilos, prácticas, arte y simbolismos, forman parte de una sociedad contemporánea inmersa a su vez en un mundo globalizado dominado por las nuevas tecnologías y por la inmediatez de las comunicaciones, lo que las dimensiona de manera completamente diferente a como sucedía años atrás.

Adicionalmente, autores como Limón (2012) nos recuerdan que no solo es factible ser de muchas maneras, sino también ir y venir navegando por las posibilidades que ofrece el mundo contemporáneo. Por lo que, desde nuestro punto de vista, si reconocemos el derecho a la diversidad, hemos también de aceptar que algunas personas buscan propositivamente reinventarse, otros simplemente se apropian de las nuevas tendencias y las ejercen de acuerdo a su(s) contexto(s) cultural(es), y otros más se quedan instalados conscientemente o no en los antiguos cánones.

Partiendo de que existen jóvenes que ya no se identifican con la masculinidad hegemónica tradicional e intencionalmente confeccionan masculinidades alternativas, surgió la inquietud por conocer y explorar desde dónde están construyendo sus identidades de género y qué elementos intervienen al respecto. Qué es diferente en ellos, qué los lleva a salir de la norma y qué efectos conllevan sus decisiones son sólo algunos de los cuestionamientos clave para esta investigación.

## MÉTODO

Nuestro objetivo fue explorar los procesos de construcción de una identidad masculina alternativa, sus narrativas y la práctica social en torno al género de un joven universitario.

### Tipo de Investigación

La investigación fue de corte cualitativo. Esta metodología permite un análisis holístico del discurso a partir de las propias palabras de las personas, en el cual se indagan sus pensamientos, sentimientos, acciones y en general el significado que los participantes otorgan a sus vidas, lo que representa una amplia sensibilidad interpretativa (Valles, 2000; Vasilachis, 2006).

El análisis se realizó desde el Marco Teórico del Construccinismo Social, elegido porque permite el estudio de las relaciones que se establecen no sólo con otros seres humanos, sino también con el entorno relacional, que es en donde nacen los significados que se le atribuyen a estas interacciones, y postula que los fenómenos sociales no son homogéneos, por lo que la experiencia humana se crea y regula en la interacción por mediación del lenguaje (Arcila, et al., 2009). Desde esta perspectiva se contextualiza el discurso en un espacio y tiempo, favoreciendo la comprensión de los fenómenos psicosociales al brindar apertura y flexibilidad ante las vivencias expresadas en las narrativas.

### Consideraciones éticas

Se hizo del conocimiento del participante el objetivo y características de la investigación, solicitando su aprobación para audiograbar y transcribir el contenido de las sesiones. Se le garantizó el manejo ético, confidencial y anónimo de los datos proporcionados, y se le informó que en cualquier momento podría negarse a responder o abandonar el estudio si lo deseaba. Con ello se dio cumplimiento al Artículo 13 del Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación de la Salud, que en su Título Segundo “De los Aspectos Éticos de la Investigación con Seres Humanos”, señala que “...En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberán prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y bienestar”. Publicado en el Diario Oficial de la Federación, México, 1986.

### Participante

Se eligió intencionalmente y por la viabilidad de acceso a un joven universitario de 24 años de edad, quien decidió llamarse “Martín”.

Martín posee una personalidad que destaca por su peculiaridad y lleva a una primera inferencia sobre su identidad alternativa a lo convencional, como su apariencia física, carácter y estilo relacional. Tiene el cabello largo, viste de negro, usa un collar con amuletos, es apacible y tolerante tanto con mujeres como con hombres, no participa en actividades típicamente masculinas y muestra abiertamente su rechazo por las actitudes que denomina “machistas”. En contraste, le gusta adoptar características físicas y comportamientos femeninos, y se complace confundiendo a su entorno respecto de si es varón o mujer; sin embargo, esto no lo relaciona en ningún momento con su preferencia, la cual manifiesta es heterosexual.

### Procedimiento

Se estableció contacto con Martín a través de amigos y se le invitó a participar en este estudio. El escenario fue una biblioteca pública que propició un ambiente de confidencialidad y comodidad, y se usó una grabadora para registrar la información.

### Instrumento

Se diseñó una guía de entrevista semiestructurada, pues como se ha probado en diferentes estudios (Molina, et al., 2015; Rea, et al., 2014), constituye una excelente herramienta para explorar áreas de interés desde la mirada de los participantes, lo que facilita instrumentar programas de intervención más apropiados. Se incluyeron los siguientes ejes de análisis:

- 1) Construcciones en torno a la percepción y significados atribuidos a la identidad masculina tradicional.
- 2) Construcción de una masculinidad alternativa a partir del entorno significativo.
- 3) Efectos relacionados al ejercicio de una masculinidad alternativa.
- 4) Autopercepción: construcciones sobre sí mismo y su futuro.

## RESULTADOS

*Narrativas sobre la construcción de su percepción y significados atribuidos a la identidad masculina tradicional.*

Giménez (1996, citado en Salguero, 2014), menciona que es a través de los significados y las representaciones que las personas ubican la información que obtienen cotidianamente. En el caso de Martín, el significado que le atribuye a la masculinidad hegemónica tradicional parece tener su origen y desarrollo principalmente en la experiencia inmediata con su padre, caracterizada por abandono y violencia, en un entorno machista

*“Él era prácticamente un irresponsable... llegaba bien borracho”*

*“Fue hasta que empecé a tomar conciencia del tipo de persona que era mi papá... todo lo que él hacía, todas las cosas malas que él hacía, como la violencia... al inicio yo lo veía como algo normal.”*

*“Le empecé a tener un rencor horrible y ya no lo quería. No quería verlo, no quería nada... Le tenía miedo, mucho, mucho, mucho miedo. Porque él es muy estricto, es muy controlador. Y si no se hacía lo que él decía se enojaba, y como a mí me pegaba también, me amenazaba con eso.”*

El entorno ideológico y cultural de Martín también se caracterizó por el recurso de la violencia y el ejercicio del poder y control. En este contexto, sabemos que muchos jóvenes deben pasar por rituales de iniciación que demuestren su virilidad y dominio sobre los demás, pues lo contrario es signo de debilidad (Sanfélix y Téllez, 2017) y por tanto, un cuestionamiento a la hombría. Resulta fácil pensar que su contexto lo orillaba a repetir los patrones aprendidos de su padre

*“Yo lo que tenía es que cualquier cosa que hicieran yo me llenaba de rabia y ya iba y les pegaba sin pensarlo... “Yo creo que era el mantener la actitud que tenía de niño, el sentirme fuerte ante los demás, ante cualquier cosa”.*

Durante su educación primaria Martín se legitimaba con los demás niños/as a través de la violencia, buscando reconocimiento. Sin embargo, para él la transición a la secundaria y el inicio

de la adolescencia constituyeron un parteaguas que desembocó en una crisis de cuestionamiento y búsqueda de formas diferentes de definirse a sí mismo y de relacionarse con los otros. Este proceso empezó cuando se percató de la presión que ejercían sus compañeros en la escuela y el trabajo para que se comportara como lo hacía su padre y él se resistía a hacerlo

*“Abí sí que tenían como unas actitudes bastante machistas. Era algo que yo nada más escuchaba pero no hacía nada porque yo temía que me dijeran de cosas, como: eres un marica, tú no eres hombre, y no sé qué más. Yo no quería estar hablando de eso.”*

Y es que según Marqués (1997, citado en Salguero, 2014) el joven varón se siente inseguro respecto a los requisitos que debe de cumplir, tiene miedo de no ser tan hombre como se espera de él, por lo que la tendencia general es que se adhiera a las normas que el mismo grupo establece, a veces de manera implícita.

*“Por ejemplo, luego eso lo relacionan mucho con el beber, ya ves que te dicen “no, pues échate unas chelas” y que no sé qué. Y yo les digo: no pues ya no quiero tomar más; y me contestan: no pues es que eres bien puto, no aguantas...”*

*Narrativas sobre la construcción de una masculinidad alternativa a partir del entorno significativo*

La identidad es un proceso que incluye un conjunto de significados y representaciones que se construyen a partir de diversas estructuras (Salguero, 2014) las cuales van a influir en la concepción tanto de diversos grupos sociales como de cada uno de los individuos que lo conforman. La identidad masculina, además de verse influenciada por estos elementos, también es afectada por el influjo de expectativas específicas de su sexo.

Además, el proceso se ve determinado por cada una de las etapas del desarrollo que los varones irán experimentando a lo largo de su vida. Por este motivo, puede ocurrir que surjan una serie de cuestionamientos, confrontaciones, dudas y crisis sobre su propia identidad, aunados a los cambios socioculturales característicos de nuestra era postmoderna en torno a los roles e identidades sexuales y de género.

Durante la adolescencia, Martín entró en un proceso de reflexión y rechazo respecto de las exigencias de la masculinidad hegemónica, gestando el deseo de ser un hombre diferente y opuesto a lo conocido, por lo que se planteó confeccionar una identidad “hecha a medida”, acorde con el tipo de hombre que deseaba ser.

*“Más bien yo pensaba en todo lo que no tenía que hacer como hombre.”*

*“...el hecho de sentirme superior porque soy hombre pues me parece muy ridículo, todo ese tipo de pensamientos los rechazo.”*

De esta manera, Martín empezó a construir su propia masculinidad mediante un interesante proceso analítico a través de la observación de su propia conducta, de la de los otros, y de las actitudes sociales que le demandaban comportamientos que se negaba a asumir.

*“Yo puedo decir cómo me siento abiertamente y que las otras personas respeten eso”*

En este viaje de autoexploración descubrió su admiración por las mujeres, por la fortaleza que las caracteriza, y por las mayores posibilidades que tienen para expresar sus sentimientos y emociones. También identificó el papel que han jugado su madre, profesoras y amigas en la construcción de su identidad alternativa teñida de elementos femeninos.

*“...creo que siempre se me quedó la idea de que las mujeres son muy sensibles, muy amables y en que los hombres no es fácil encontrar eso... Pero también me siento un poco atraído por lo femenino. Cómo sería vivir en el cuerpo de una chica. Es más que nada eso, me lo imagino, me gustaría saber qué se siente ser mujer.”*

Además de la admiración, la empatía y el deseo explícito de adoptar características y cualidades femeninas, Martín considera el aspecto físico relevante en la construcción de su identidad como hombre.

*“Usar más negro, sobre todo. Antes no era un color así como para usarlo tanto, o usar cierto tipo de ropa, por ejemplo, ropa gótica. Que ya me la probé y se me ve muy bien, hasta los corsés. Y usar muñequera, ponerme playeras bonitas... las que tienen símbolos celtas, vikings, y medievales, todo lo pagano. Y también que me cuidara mi cabello, tratamientos, etcétera...”*

Y nos relata su ideal estético a sabiendas de que circula en contraflujo con la normatividad.

*“Siempre he querido ser un buen representante estéticamente hablando. Cuando descubrí todo lo que tiene que ver con la palabra andrógino me llamó la atención, me llamó mucho la atención. Yo lo que quiero es aspirar a tener ese modelo de aspecto físico. Es eso...”*

Típicamente, todo lo que se encuentre de femenino en un hombre, ya sean conductas, actitudes, prácticas y/o características femeninas, suelen ser sinónimos de degradación y por lo mismo de rechazo para la masculinidad. Pero para Martín esto no es así, por el contrario, él gusta de cohesionar ambos géneros. Recurriendo al concepto de identidades emergentes que Montesinos (2005) plantea, muchos jóvenes varones ahora construyen sus identidades a partir de diversos modelos y ya no sólo desde el hegemónico. El término “andrógino”, que puede definirse como la integración de los atributos que culturalmente se le asignan a lo femenino y lo masculino (Beltrán y Mesa, 2008), es bienvenido por Martín, quien expresa un deseo por fusionar las características de ambos géneros a su manera de expresarse no sólo en lo físico, sino también en lo emocional, en sus actitudes y valores. Y para validarse, ha conseguido constituir un grupo de amigos/as con ideologías semejantes que se cohesionan llamándose a sí mismos “Manada”.

*“[la aceptación de la Manada]... me ayudó a sentirme más seguro con ese aspecto, y más hermoso, claro. Y no sentir vergüenza con las demás personas por tomar este aspecto”*

*“... la Manada son un grupo de personas que en ellos encontré la aceptación...”*

*Narrativas sobre los efectos relacionados al ejercicio de una masculinidad alternativa*

Martín ha llegado a sufrir violencia de mujeres y hombres por su personalidad diferente. Como mencionan Barrientos et al. (2016) y Callirgos (2003), los varones que no se adaptan a los mandatos imperantes de masculinidad suelen ser objeto de prácticas sociales entre iguales caracterizadas por burlas y agresiones. De hecho, los casos de violencia contra las minorías de la disidencia sexual han sido documentados en diversos países del mundo que han reconocido la marginación y discriminación de que suelen ser objeto (Boivin, 2016; Cano, 2019; Chowdhury, 2017; Fernández y Vázquez, 2013; Molina, 2020).

*“... Me vio este chico y me dijo: no, pues a mí se me hace que eres un pinche maricón prínceso...”*

De ahí que ha sufrido agresiones verbales por medio de insultos provenientes de hombres y mujeres para quienes lo femenino en un varón es aberrante en un contexto machista, intentando mantener las dicotomías fuerte/débil, macho/maricón, hetero/homosexualidad, etcétera

*“... desde chico me decían que parecía niña... y yo así me quiero ver, como niña, pero las personas me ven como débil, eso es lo único que me afecta... al principio me molestaba, pero ya después dejé de tomar importancia a lo que los demás decían...”*

Afortunadamente, el entorno social en el que se desenvuelve Martín comparte sus sistemas de creencias. En este grupo de disidencia llamado solidariamente “La Manada”, prevalece la aceptación y el apoyo conducente a la expresión libre y respetuosa en un ambiente de camaradería. Curiosamente, al hablar de las personas más cercanas a él reflexiona acerca de que suele ser más abierto y sentirse más comprendido por las mujeres en comparación con los varones, con quienes se relaciona más para salir o simplemente pasar el tiempo. En contraste, con ellas se abre fácilmente, incluso las busca para abordar temas íntimos y personales, pues las percibe más cálidas y empáticas.

*“Es que hay temas que no los trato con hombres. No puedo, me cuesta más trabajo. Sin embargo, a una mujer le puedo contar fácilmente... Es que ellos son más vulgares, y ya de ahí se empiezan a llevar y a decirte de cosas...”*

Al respecto, los estudios sobre masculinidades muestran que en general, entre varones los temas íntimos o deseos personales suelen reservarse para sí mismos, pues lo contrario sería indicador de debilidad y falta de fortaleza. En contraste, las mujeres aún son educadas para escuchar y apoyar, pues como Riso (2012) señala, es más fácil que un hombre exprese sus emociones a una mujer que a otro varón.

*Narrativas sobre ¿Quién es Martín y cómo se ve a futuro?*

En esta conversación se le pide a Martín que hable de sí mismo, y gracias al recorrido por su vida a través de sus narrativas, entendemos cómo se significa como persona en el mundo.

*“Soy una persona paciente (también pasiva hasta cierto punto), trato de evitar discusiones o enfrentamientos innecesarios. Trato de ver siempre los distintos puntos de vista en cuanto a un problema... Soy muy prudente, evito por mucho actuar por impulsos, salvo situaciones especiales. Temo mucho que las cosas se salgan de control o que pase algo malo. Me gusta ser amable con las personas que recién conozco, pero, requiero algo de confianza para revelar todo aquello que es importante para mí”.*

*“Soy una persona sencilla, no a tal grado de ser mediocre, pero tampoco para caer en la vanidad de forma exagerada o perdiendo tiempo en detalles innecesarios. Soy humilde y noble con quienes lo merecen. Me gusta llamar la atención algunas veces, usando lo bueno de mí físicamente. Me gusta mucho tener los rasgos físicos para ser un andrógino... Además, siento que me ven como una persona muy pasiva, muy tranquila, que no tiene ningún problema en decir cualquier situación mala o muy personal sin rodeos. Lo que sí me ha llegado a pasar es que sí me cuentan cosas muy personales. Yo pienso que ven como una persona con la que es fácil entablar una amistad.”*

Desde nuestra mirada, Martín se gusta en su personalidad confeccionada a medida. No se adscribe a una subcultura en particular, pues dentro de sus gustos y prácticas se encuentran diversas influencias, por ejemplo, de la cultura metalhead, y en general de la música extrema. Le atrae lo gótico, sobre todo la vestimenta relacionada con modelos andróginos; y ha incorporado estilos de la cultura folk o viking. Es una persona discreta con quien es fácil conversar relajadamente, aunque resulta evidente su incomodidad en presencia de hombres que muestran actitudes machistas y prepotentes. No oculta su sentir cuando algo le molesta, le entristece o le produce alegría, lo que se le confiere un carácter honesto y confiable.

Por último, Martín es alguien con quien se puede generar una relación más allá de su género. Su personalidad y forma de ver la vida facilitan abordar temas que por costumbre no suelen tocarse con otros varones. Con él es todo lo contrario, resulta sencillo comunicarse y eso transforma sus relaciones sociales, haciéndolas diversas y enriquecedoras.

A futuro, sus planes se concentran en superarse académicamente, mientras que el aspecto romántico lo deja para más adelante.

*“Académicamente poder superarme en la escuela. Sentimentalmente no, ya no, bueno... sí. ... Es que aborita, como no estoy en plan de tener nada serio, como que no lo tomo mucho en cuenta... Tratar de tener una Maestría que me permita ser un investigador en topología aplicada... y además aprender música”.*

A Martín le gustan los mundos mágicos y las batallas épicas, y pensarse como un guerrero que lucha contra sus propias limitaciones, en donde poco a poco va consiguiendo definir su camino conquistado a base de esfuerzos personales y del apoyo de la Manada.

*“...hay personas que tienden a tener cierto tipo de destino, hay personas que ya tienen un camino marcado para siempre y hay quienes pueden elegir en qué camino estar...”.*

## CONCLUSIONES

La supremacía genérica heterocentrista continúa en nuestros días siendo el origen y desarrollo de actos violentos y discriminatorios en contra de las diferentes expresiones de la diversidad sexual (Barrientos et al, 2016; Bautista, 2018; Cano, 2019; Fernández y Vázquez, 2013; Molina, et al., 2015; Núñez, 2016). Esto se refleja en el proceso que llevó a Martín de niño a adolescente, y actualmente a un joven que decidió alejarse de su entorno machista y construirse de una manera alternativa, aunque sin dejar de reconocer que fuera de su Manada aún prevalece el ejercicio de la masculinidad tradicional que, sin embargo, en su experiencia va consiguiendo evadir. Por tanto, lo que Montesinos (2005) señala como Masculinidades Emergentes parece adaptarse a la construcción de género de Martín, pues retoma elementos de un modelo existente, los reflexiona y los transforma en una identidad que busca ser diametralmente opuesta.

Martín es peculiar, observa, analiza, y concluye que en él no existe un deseo o una necesidad de demostrar constantemente que es un “hombre verdadero”, contrario a lo que Sanfélix y Téllez

(2017) han encontrado como característica de muchos varones para autoafirmarse constantemente.

Muchas de esas creencias y estereotipos que forman parte de los discursos configuradores de la identidad masculina, en Martín sólo influyen para tomar precauciones con los otros, quienes él considera que se adhieren a un modelo que puede atacar contra su persona.

Batres (citado en Rodríguez y Ambríz, 2005) sostiene que en el contexto mexicano las ideas negativas sobre masculinidad generarán en los hombres melancolía, sentido de inferioridad, sentimentalismo, resentimiento, violencia y evasión. Y afirma que esos sentimientos son precedentes del machismo que se verá amenazado constantemente por otros hombres y por las mujeres. Sin embargo, a pesar de que Martín tiene una visión negativa del género y sabe que es hombre, sabe también que no quiere ser “esa” clase de hombre, por lo que se niega a asumir su rol asignado y decide incorporar lo femenino como parte esencial de su nueva identidad. Martín ha encontrado sensibilidad y una escucha emocional en las mujeres que lo cobijan, pero, tal como señalan Riso (2012), Sanfélix y Téllez (2014) y Seidler (2000), hace falta que los hombres en general dejen de depender de las mujeres en lo sentimental y empiecen a hablar entre ellos mismos. Como joven alternativo, Martín representa un fragmento de la sociedad escasamente estudiado, pues las investigaciones se han centrado mayormente en la masculinidad como agente generador de violencia, pero poco en las valiosas alternativas que están surgiendo al respecto.

En este tenor, son muchos los que como Martín no están interesados en vincularse a ninguna esfera pública o social de poder, ni en ser proveedores, tener hijos o formar una familia, y tampoco desean visualizarse desde un rol de dominación, confirmando que las identidades tradicionales de género se están difuminando. Es necesario que la sociedad en su conjunto, si bien ya censura la violencia, acepte y facilite nuevas formas positivas de convivencia entre las personas, lejos de reglas rígidas que hombres y mujeres deben seguir para evitar la segregación, el escrutinio y la represión social. Es importante que como sociedad entendamos lo masculino y lo femenino no como opuestos dicotómicos, sino como categorías fluidas, dinámicas y relativas.

Martín nos permitió asomarnos a su mundo y conocer a su Manada, así como valorar la riqueza de un ser humano que decidió no perpetuar la ideología violenta y machista que conoció en su infancia. Y nos mostró a través de sus narrativas su tránsito por la vida, y la posibilidad de ser y estar en una identidad confeccionada a medida, alternativa, respetuosa, diversa e incluyente en continua transformación. Gracias Martín.

## REFLEXIONES FINALES

En este artículo intentamos mostrar, mediante el análisis de su discurso, las narrativas de un joven universitario que ha logrado desarrollar una personalidad alternativa, desafiando así (recordemos que lo personal es político) a una sociedad aun heterocentrista, lo que nos permitió comprender el entramado sociocultural de su entorno.

Consideramos que este texto contribuye a visibilizar los procesos de construcción de personalidades diferentes y con ello transgresoras de la normatividad genérica, y subraya la necesidad de trabajar para dar voz a los grupos socialmente marginados, y hacer visible lo invisible, lo que confiere un aspecto novedoso y original a la aportación de esta investigación. Abordar las dificultades que atraviesa la comunidad de la Diversidad Sexual es un tema pendiente en las agendas públicas, y tendría que comprender programas de educación sexual, atención en sus diferentes niveles, y en general acciones orientadas a brindar información, concienciación y sensibilización de sus derechos sexo-genéricos y erótico-afectivos con acercamientos multifactoriales, incluyentes y flexibles, superando la tentación de las definiciones rígidas e unívocas, como sugiere Aguirre (2018), y los discursos reguladores normativos patologizantes (Roselló, 2013). Pero, también es importante realizar estudios sobre las diferentes expresiones sexuales (gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, transgénero, travestis, intersexuales, asexuales, queer, etcétera) que incorporen sus propias miradas, y profundizar no solo en sus problemáticas,

sino en sus potencialidades y recursos de empoderamiento que les facilitan afrontar las transformaciones de un mundo relacional, tal como sucedió con nuestro participante.

#### **Agradecimientos / Acknowledgments:**

Las autoras agradecen a Martín su apoyo, colaboración y disposición para participar en este estudio compartiendo su narrativa de vida.

#### **Fuentes de financiamiento / Funding:**

Autofinanciado

#### **Rol de los autores / Authors Roles:**

PTR dirigió el trabajo de SMVM, corrigió y redactó el material para su presentación como artículo.

SMVM contactó al participante, realizó las entrevistas e interpretó y analizó los resultados.

#### **Aspectos éticos / legales; Ethics / legals:**

Los autores declaran haber respetado lo establecido por las normativas éticas que regulan el ejercicio profesional de la Psicología en México (Artículo 13 del Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación de la Salud, que en su Título Segundo “De los Aspectos Éticos de la Investigación con Seres Humanos”, señala que “...*En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberán prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y bienestar*”. Publicado en el Diario Oficial de la Federación, México, 1986. Por lo cual se protegió la confidencialidad de la información personal asegurando el anonimato de la persona involucrada en este estudio.

#### **Conflicto de intereses / Competing interests:**

Los autores declaran bajo juramento no haber incurrido en conflicto de interés al realizar este artículo.

## **REFERENCIAS**

- Aguirre, S. (2018). Terminología y definiciones trans en la investigación sobre transfobia: una revisión conceptual. *Quaderns de Psicologia*, 20(3), 295-305. <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v20-n3-aguirre>
- Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre los hombres y masculinidades en México. *La Ventana*, 14, 102-125. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412394005>
- Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J. y Cañón, O. (2009). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Diversitas*, 6(1), 37-49. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67916261004>
- Badinter, E. (1993). XY: *La Identidad Masculina*. Alianza.
- Badinter, E. (2003). *Hombres = Mujeres. Cómo Salir del Camino Equivocado*. Fondo de Cultura Económica.
- Barrientos, J., Gutiérrez, K., Ramírez, P., Vega, A. y Zaffirri, I. (2016). Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, 23, 118-139. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293346767005>
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. Paidós.
- Bautista, E. (2018). Reflexiones acerca de la diversidad sexual entre jóvenes indígenas en México. *Revista de Estudios Sociales*, 63, 100-109. <https://dx.doi.org/10.7440/res63.2018.08>
- Beltrán, L. y Mesa, A. (2008). Andros y Gyne: lo inevitable del nuevo milenio. *Revista CES Psicología*, 1(2), 82-92. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423540422008>
- Boivin, R. (2016). Características y factores de la violencia homicida contra las minorías sexuales en la Ciudad de México (1995-2013). *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 23, 22-57. <http://doi.org/10.590/1984-6487.sess.2016.23.02.a>
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: reconstruyendo la <<normalidad>> masculina. En M. Segarra, y A. Carabí, (Comps.) *Nuevas Masculinidades*. (41-64). Icaria.
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. 13(41), 93-106. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27904106>

- Brito, R. (2002). Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de conceptualización de la juventud. En A. Nateras (Coord.) Jóvenes, *Culturas e Identidades Urbanas*. (43-69), Porrúa.
- Callirgos, J. (2003). *Sobre héroes y batallas*. En C. Lomas (Comp.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades Masculinas y Cambios Sociales (55-82)*. Paidós.
- Cano, V. (2019). Imaginarios sexuales y des/atención médica: la ginecología como dispositivo de hetero-cis-normalización. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*, 33, 42-58, <http://doi.org/10590/1984-6487.sess.2019.63.03.a>
- Chowdhury, M. (2017). LGBT, marginalisation and Human Rights in India. *International Journal of Current Humanities and Social Science Researches*, 1(4), 21-27.  
<http://www.indiancommunities.org/journal/index.php/ijchssr/article/view/51>
- Conell, R. (2003). *La organización social de la masculinidad*. En C. Lomas (Comp.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades Masculinas y Cambios Sociales (31-53)*. Paidós.
- Fernández, M. y Vázquez, F. (2013). En torno al rechazo, la salud mental y la resiliencia en un grupo de jóvenes universitarios gays, lesbianas y bisexuales. *Rev Griot*, 6(1), 44-65.  
<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4318519>
- Jociles, M. (2001). El estudio de las masculinidades. Panorámica general. *Gazeta de Antropología* (17).  
<http://hdl.handle.net/10481/7487>
- Limón, G. (2012). *La terapia como Diálogo Hermenéutico y Construccionalista. Prácticas de libertad y deco-construcción en los juegos relacionales, de lenguaje y de significado*. Chagrin Falls, OH: Taos Institute Publications/WorldShare Books.  
<http://www.taosinstitute.net/worldshare-books>.
- Londoño, C. y González, M. (2016). Prevalencia de depresión y factores asociados en hombres. *Acta Colombiana de Psicología*, 19(2), <http://doi.org/315-329>. 10.14718/ ACP.2016.19.2.13
- Molina, L. (2020). Yo solo soy. Os processos de transições corporais de estudantes trans no Bachillerato Popular Trans Mocha Celis. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*, 34, 108-125.  
<http://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.34.07.a>
- Molina, N., Guzmán, Ó. y Martínez, A. (2015). Identidades transgénero y transfobia en el contexto mexicano: Una aproximación narrativa. *Quaderns de Psicologia*, 17(3), 71-82.  
[www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v17-n3-molina-guzman-martinez1/1279-pdf-es](http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v17-n3-molina-guzman-martinez1/1279-pdf-es)
- Montesinos, R. (2004). Los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social. *El Cotidiano*, 20(126), 16-223. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512622>
- Montesinos, R. (Coord.) (2005). *Masculinidades Emergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Núñez, G. (2016). *¿Qué es la Diversidad Sexual?*. PUEG, CIAD, Ariel.
- Rea, A., Acle, G., Ampudia, A. y García, M. (2014). Caracterización de los conocimientos de las madres sobre la discapacidad de sus hijos y su vínculo con la dinámica familiar. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 91-103.  
<http://doi.org/10.14718/ACP.2014.17.1.10>
- Riso, W. (2012). *La Afectividad Masculina. Lo que toda mujer debe saber acerca de los hombres*. Océano.
- Rodríguez, Ó. y Ambríz, M. (2005). *Representaciones sociales y masculinidad*. En R. Montesinos (Coord.) *Masculinidades Emergentes (147-180)*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Roselló, M. (2013). Entre cuerpos inacabados e identidades imposibles: La (Psico)patologización de la transexualidad en el discurso psiquiátrico. *Quaderns de Psicologia*, 15(1), 57-67.  
<http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1162>
- Salguero, M. (2014). *Identidad Masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción*. FES Iztacala, UNAM.
- Sanfélix, J. y Téllez, A. (2014). Historias de hombres. Recuperando las voces de los hombres reales. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 13, 370-406.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744532011>
- Sanfélix, J. y Téllez, A. (2017). Lógicas prácticas en el proceso de construcción de la masculinidad de los hombres valencianos: calle, riesgo, fútbol y arca. *Masculinities and Social Change*, 6(2), 96-118.
- Seidler, V. (2000) *La Sinrazón Masculina*. UNAM/Paidós/PUEG/CIASAS. Colección Género y Sociedad.
- Seidler, V. (2003). *Transformando las masculinidades*. En C. Lomas (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades Masculinas y Cambios Sociales (205-212)*. Paidós.
- Trujano, P. (2008) *Varones maltratados por sus mujeres: la otra cara de la violencia doméstica*. En B. Vargas, J. Pozos y M. López. (Coords.) *Violencia Doméstica ¿Víctimas, victimarios/as o cómplices?* (45-77) FES Zaragoza, UNAM.
- Trujano, P., Sánchez, A. y Yoseff, P. (2013). Violencia bidireccional y varones maltratados. Estudio en una muestra mexicana. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 3(2), 85-91.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283041040006>
- Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica social*. Síntesis.
- Vasilachis, I. (Coord.) (2006) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa.  
[http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015\\_1/investigacion\\_genero/u\\_3/vas\\_ire.pdf](http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/u_3/vas_ire.pdf)